

## LOS INDICES DE FECUNDIDAD EN LA COMARCA DEL ALTO PALANCIA

*-Vicente Gómez Benedito-*

Se ha repetido hasta la saciedad las bajísimas tasas de natalidad que se vienen dando en la comarca del Alto Palancia durante los últimos decenios. En concreto, para el año 1992 la tasa de natalidad era de un 7,7 por mil, es decir, se habían producido siete nacimientos por cada mil personas. Esta tasa se sitúa dos puntos y medio por debajo de los valores regional y nacional (el País Valenciano tenía ese año una tasa del 10,3 por mil, índice idéntico al español). Pero para poder valorar realmente la situación crítica que suponen estos índices es necesario recordar que la tasa de natalidad española es, junto a la italiana, la más baja del mundo.

En multitud de trabajos de investigación y artículos de divulgación científica se han abordado las causas que explican esos ínfimos niveles de natalidad españoles: aumento del nivel de escolarización de la mujer y de su inserción en el mercado laboral; mantenimiento de un determinado nivel y forma de vida a costa de la reducción del número de hijos; dificultades económicas de los jóvenes para poder formar una familia;... No es uno de los objetivos de este trabajo incidir en el análisis de cada uno de estos factores, aunque sí explicar el diferencial negativo que ofrece nuestra comarca.

Las menores tasas de natalidad del Alto Palancia respecto a los ámbitos regional y nacional no son recientes. Si efectuamos un análisis desde 1940 (con antelación a esa fecha es imposible calcular las tasas debido al saqueo y destrucción que sufrieron buena parte de los registros civiles y parroquiales de nuestra comarca), observaremos el hueco que se abre entre las tasas comarcal y la regional y nacional, separación que culmina durante los años sesenta con una diferencia de siete puntos.

Tasas brutas de natalidad (‰)			
Años	Alto Palancia	País Valenciano	España
1940	26,3	22,5	24,3
1950	15,5	17,1	20,0
1960	14,3	19,5	21,6
1970	12,8	19,3	19,6
1975	11,7	18,9	18,9
1981	10,5	14,9	14,2
1986	8,2	11,7	11,7
1991	7,8	10,3	10,4

*Tasas calculadas a partir de los datos de nacimientos del "Movimiento natural de la Población". En el Alto Palancia con anterioridad a 1981 los datos pertenecen a bautismos'.*

En buena parte, ese margen puede explicarse por la perenne emigración de jóvenes que ha padecido nuestra comarca desde los años cincuenta, provocando el envejecimiento de la población (la tasa bruta de natalidad relaciona el número de nacidos con la población total, de esta forma las poblaciones con gran cantidad de viejos ven reducidas significativamente sus tasas). El final de los setenta coincide con la caída de las tasas regional y nacional, descenso que es menos significativo en nuestra comarca porque incidía sobre tasas extremadamente bajas. De esta forma, en la actualidad los índices se han aproximado en torno a los dos puntos y medio.



Sin embargo, para poder comparar realmente los nacimientos entre dos poblaciones con estructuras de edades y sexos diferentes, como sucede en el caso que nos ocupa, necesitamos conocer el índice de fecundidad, es decir, el número de hijos por mujer.

Ante las evidentes dificultades que entraña el cálculo de los índices de fecundidad a nivel comarcal y municipal, generalmente se ha aceptado, sin posibilidad de verificación, que las zonas rurales tienen tasas de natalidad muy bajas provocadas por el envejecimiento de la población, pero que tras esta situación se esconden índices de fecundidad (número de hijos por mujer) más elevados que los de las zonas urbanas. Esta dicotomía se explica porque, aun cuando las zonas rurales y urbanas se han homogeneizado mucho en los últimos años todavía el campo valora más a los hijos por la ayuda que suponen en las tareas agrícolas, los menores problemas que implican las viviendas rurales para las familias numerosas y cuestiones mucho más sutiles que se enraízan en la cultura popular y en el valor de la familia.

Siempre ha existido en nuestro ánimo el interés de poder determinar los índices de fecundidad total del Alto Palancia, sin embargo, la laboriosidad del cálculo estadístico que precisa y, sobre todo, la imposibilidad de poder obtener los datos necesarios lo hacían impracticable<sup>2</sup>.

Afortunadamente, en los últimos años las estadísticas españolas han mejorado sensiblemente.

Las publicaciones del "Movimiento Natural de la Población" incluyen desde 1975 el número de nacimientos según las edades de las madres<sup>3</sup>, y a partir del censo de 1981 se ha desagregado la estructura de sexos y edades de la población a nivel municipal y comarcal<sup>4</sup>.

El conocimiento de estos datos nos ha permitido calcular las tasas de fecundidad comarcales y municipales desde el año 1981. Con estos cálculos pretendemos:

- Comprobar si el índice de fecundidad de la comarca es superior al de las zonas urbanas, con las evidentes implicaciones sociológicas que se pueden concluir de esas diferencias. A su vez, analizar la distribución de la fecundidad a nivel municipal.

- Obtener el índice neto de reproducción, indicador que se puede utilizar para elaborar proyecciones demográficas de futuras generaciones.

### El índice de fecundidad comarcal

Como ya hemos apuntado, en nuestro país los estudios sobre fecundidad a nivel comarcal y municipal pueden retrotraerse muy pocos años en el tiempo. El cuadro adjunto, permite comparar desde los años 1981 a 1992 el índice de fecundidad total de nuestra comarca y los de la provincia y la comunidad autónoma. El análisis de los datos refleja, en contra de lo que en un primer momento se hubiera podido esperar, un índice comarcal de fecundidad sensiblemente inferior a los ámbitos

Índices de fecundidad (hijos por mujer)			
Años	País Valenciano	Provincia Castellón	Alto Palancia
1981	2,08	1,96	1,66
1982	1,96	1,85	1,47
1983	1,82	1,72	1,56
1984	1,78	1,69	1,51
1985	1,70	1,59	1,20
1986	1,58	1,54	1,44
1987	1,53	1,58	1,66
1988	1,52	1,49	1,26
1989	1,49	1,47	1,30
1990	1,49	1,46	1,25
1991	1,35	1,34	1,25
1992	1,35	1,33	1,26

Tasas brutas de natalidad (‰)			
Años	País Valenciano	Provincia Castellón	Alto Palancia
1981	14,9	13,7	10,5
1982	14,1	13,0	9,3
1983	13,0	12,0	9,8
1984	12,6	11,8	9,5
1985	12,1	11,1	7,6
1986	11,5	10,6	8,2
1987	11,1	10,8	9,3
1988	11,1	10,2	7,1
1989	10,8	10,1	7,3
1990	10,8	9,9	6,9
1991	10,3	9,7	7,7
1992	10,3	9,7	7,8

provincial y regional durante la primera mitad de los años ochenta (esta situación se puede generalizar al resto de las comarcas rurales e interiores de Castellón frente a las comarcas litorales y urbanas que disponen de índices de fecundidad más elevados). Solo en el año 1987, el índice del Alto Palancia supera al regional. La llegada de los años noventa provoca una aproximación de los índices en los tres ámbitos, básicamente debido a la ralentización en la caída de los valores comarcales, que al parecer ya han tocado fondo. Las diferencias hoy son ya prácticamente inapreciables, en torno a una décima (1,35 hijos por mujer en el País Valenciano, 1,33 en la provincia de Castellón y 1,26 en la comarca del Alto Palancia). No obstante, si la comparación la realizáramos en tasas brutas de natalidad las diferencias alcanzarían los dos puntos y medio como ya resaltamos anteriormente (incluso en el año 1987, cuando los índices de fecundidad comarcales son superiores, la tasa bruta de natalidad del País Valenciano es de un 11,1 por mil frente al 9,3 del Alto Palancia; estos datos evidencian hasta que punto las tasas de natalidad se ven influenciadas por la estructura de edades de la población).

Pero, ¿por qué las comarcas rurales de Castellón, y en concreto el Alto Palancia, disponen de menores índices de fecundidad?

Tradicionalmente se han barajado diversos factores que repercuten directamente en el índice de fecundidad. Valoremos la incidencia que tiene cada uno de ellos en la comarca del Alto Palancia.

\* El nivel de escolarización de la mujer. Se considera que el grado de instrucción de la mujer influye en el número de hijos, puesto que una mayor formación académica no sólo supone una mejora sustancial en la información sobre métodos anticonceptivos, sino que también permite relacionar el número de hijos con las posibilidades que se les podrá ofrecer en el futuro. En el censo de 1981 las mujeres con más de 10 años del País Valenciano sin estudios o analfabetas constituían el 27,2% del total, en la provincia de Castellón el 28% y en nuestra comarca el 24,4%. Estos porcentajes permiten relacionar el mayor grado de instrucción de nuestra comarca con el menor índice de fecundidad. Sin embargo, creemos que este

factor no incide de forma notable, más aún si tenemos en cuenta que en las edades más fecundas, de los 20 a los 34 años, los porcentajes son prácticamente nulos en los tres ámbitos territoriales (4% en el País Valenciano y 3% tanto en la provincia como en la comarca).

\* La inserción de la mujer en el mercado laboral. El trabajo de la mujer fuera de casa incide en el descenso de la fecundidad al disponer de menos tiempo para el cuidado de los hijos. La tasa de actividad de la mujer en los tres niveles territoriales son muy parejas, en torno al 36%. Se podría aludir que una parte importante del porcentaje de trabajadoras del Alto Palancia se dedican al sector agrícola, circunstancia que en lugar de repercutir en el descenso del número de hijos afectaría en sentido contrario, al suponer los hijos una ayuda en las tareas agrícolas. Sin embargo, actualmente el porcentaje de activas en el sector primario es muy poco significativo, destacando sólo en los municipios del altiplano. Tampoco parece, pues, que sea este un factor determinante en la menor fecundidad de la comarca.

Tasa de actividad y paro de la mujer en 1991 (en %)					
	Activ.			Paro	
Algimia	11	0	Matet	30	0
Almedíjar	22	24	Navajas	33	10
Altura	36	24	Pavías	25	0
Azuébar	29	15	Pina	57	3
Barracas	39	0	Sacañet	46	31
Bejís	36	7	Segorbe	42	29
Benafer	22	12	Soneja	23	23
Castellново	38	50	Sot de Ferrer	42	21
Caudiel	19	0	Teresa	51	11
Chóvar	28	9	Torás	58	24
Gaibiel	31	5	El Toro	60	20
Gátova	33	17	Vall	36	27
Geldo	40	36	Viver	21	22
Hogueras	50	0			
Jérica	28	21	Alto Palancia	36	25

V. Gómez: "*¿Somos muchos o somos pocos?. (Problemas geodemográficos del mundo actual)*".

\* La importancia del sector agrícola-ganadero. Tradicionalmente, este ha sido uno de los factores más utilizado para explicar la mayor

fecundidad de una zona rural. Sin embargo, podemos comprobar como la situación es la contraria, al coincidir mayor porcentaje de activos en el sector agrario con menor índice de fecundidad. Sería importante, en todo caso ajustar los datos a la realidad. Aunque los porcentajes de población dedicados al sector primario en la comarca, el 18%, son más elevados que en la comunidad, 8%, hay que recordar que la mayor parte de los trabajadores agrícolas tienen una edad muy elevada y que, en consecuencia, poco pueden influir en los índices de fecundidad.

Distribución sectorial de la población en 1991 (en %)							
	1.º	2.º	3.º		1.º	2.º	3.º
Algimia	59	20	21	Matet	22	35	43
Almedijar	19	45	36	Navajas	13	41	46
Altura	11	52	37	Pavías	35	40	25
Azuébar	35	27	38	Pina	53	21	26
Barracas	27	31	42	Sacañet	8	17	75
Bejis	31	28	41	Segorbe	7	34	59
Benafer	41	41	18	Soneja	9	47	44
Castellново	8	41	46	Sot de Ferrer	39	21	40
Caudiel	27	48	25	Teresa	48	19	33
Chóvar	48	32	20	Torás	51	26	33
Gaibiel	39	28	33	El Toro	54	28	18
Gátova	30	35	35	Vall	32	37	31
Geldo	16	44	40	Viver	39	30	41
Hoguerras	25	25	50				
Jérica	15	41	44	Alto Palancia	18	37	45

V. Gómez: *Ob. cit*

Una vez analizados los argumentos anteriores y obviando otros que prácticamente no presentan diferencias entre las zonas rurales y urbanas (influencia de los preceptos religiosos en el control de nacimientos, disminución de las tasas de mortalidad infantil y el aumento del nivel de vida), nos centraremos en un último factor que pueda permitir explicar esas diferencias: las perspectivas económicas,

Para analizar este factor hemos contemplado tres componentes: la tasa de paro, el nivel de riqueza (renta per cápita) y las posibilidades económicas futuras.

La similitud de las tasas de paro comarcal y provincial, siempre muy por debajo de la tasa regional, en orden inverso a lo que ocurre con la

fecundidad, no permite explicar las diferencias en los índices de fecundidad. No ocurre lo mismo al comparar el nivel de riqueza. Para 1993 la renta per cápita de la comarca se situaba en 1.076.602 pesetas, cantidad que se incluye en el nivel 6 del Anuario del Mercado Español de Banesto. La media provincial y regional se sitúan en el nivel 7. Esta diferencia en la situación económica de las familias podía estar afectando al número de hijos deseados. Ahora bien, consideramos que las diferencias son muy pequeñas (el nivel 7 se sitúa en el intervalo entre 1.100.001 y 1.320.000 pesetas). Y, por otra parte, a nivel municipal no se establece una correlación entre renta y número de hijos, así Altura o Benafer que disponen de rentas inferiores a la media comarcal son las poblaciones con mayor fecundidad, y Soneja, Segorbe, Barracas o Azuébar se encuentran en la situación opuesta.

Por último, la incidencia del futuro económico de la comarca sobre los comportamientos natalistas de las familias tiene mucho más que ver con la percepción personal que tienen sobre ese futuro que con las auténticas capacidades de la estructura productiva. Y para conocer esa percepción subjetiva precisaríamos de la realización de una encuesta sociológica que hasta el momento no se ha realizado. Se nos permitirá, no obstante, avanzar una impresión quizá demasiado aventurada y frívola. Creemos que la percepción de los habitantes de la comarca sobre el futuro económico de la misma es negativa y, básicamente, por dos motivos. El primero se centra en la situación de postergación y atraso económico que ha sufrido la comarca durante el último siglo y que ha generado apatía y un importante sentimiento de frustración y desencanto. En segundo lugar, porque las expectativas de desarrollo se han encauzado en los últimos años a través de soluciones que procedan del exterior (efectos de difusión industrial de las concentraciones del litoral mediterráneo, básicamente Valencia o Sagunto, o en su defecto dependencia como ciudades dormitorio de esas mismas urbes; las consecuencias prodigiosas que supondrá la construcción de la autovía Valencia-Burdeos; los efectos que puede producir la llegada de un "nuevo" tipo de turismo;...); esta espera del "maná" menoscaba la confianza en las propias posibilidades y genera comportamientos basados en la inercia y la dependencia.

En conclusión, hemos observado como los factores analizados no permiten explicar el menor índice de fecundidad de la comarca del Alto Palancia en relación a las escalas provincial y regional, quedando las posibles argumentaciones al amparo de comportamientos subjetivos imposibles de calibrar. No obstante, todavía no hemos valorado un componente esencial a la hora de analizar el índice de fecundidad comarcal: la distribución municipal de esos índices.

### **La distribución municipal del índice de fecundidad.**

El índice de fecundidad del Alto Palancia esconde diferencias muy importantes entre los municipios. Para observar esas diferencias hemos elaborado tres mapas que comprenden los índices de fecundidad de los cuatrienios 1981-84, 1985-88 y 1989-92. Se han agrupado los datos por cuatrienios al encontrarnos en muchos casos con poblaciones muy pequeñas en las que pueden darse un número elevado de nacimientos en un año y no ocurrir en los siguientes. La media estadística del cuatrienio permite suavizar los valores extremos ofreciendo un resultado más significativo.

En el análisis del primer período estudiado, 1981-84, destacan 16 pueblos de la comarca que superan el índice de fecundidad del País Valenciano, para entonces un nada despreciable 1,9 hijos por mujer. Empero, los escasos valores aportados por tres de las poblaciones más importantes del valle: Segorbe (1,29 hijos por mujer), Soneja (1,37) y Viver (0,73), hacen caer ostensiblemente la media comarcal.

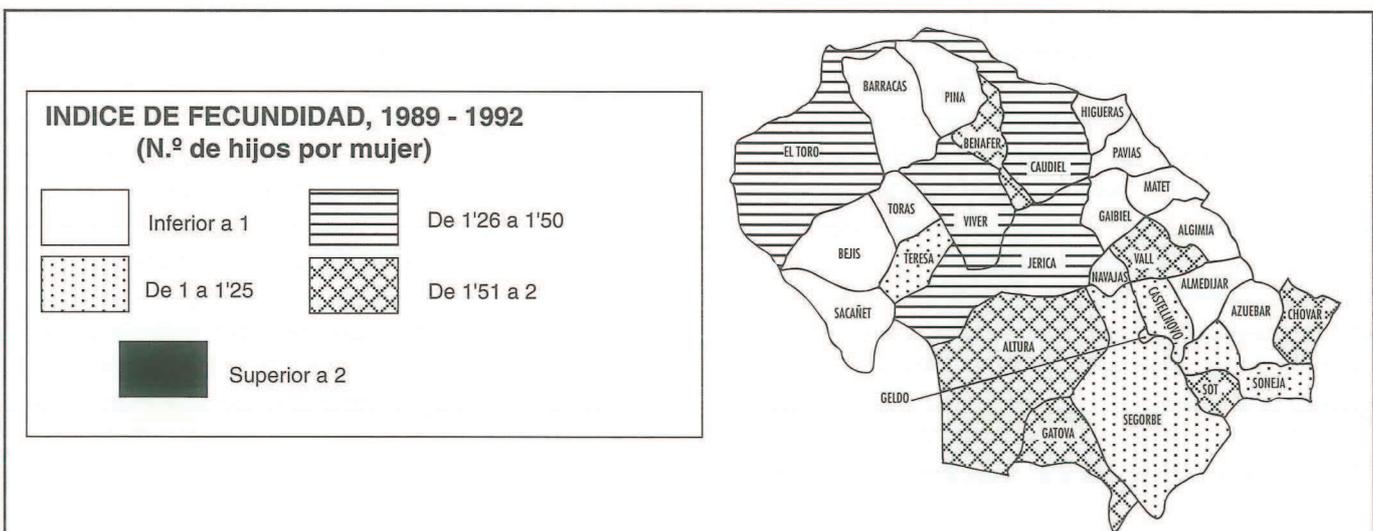
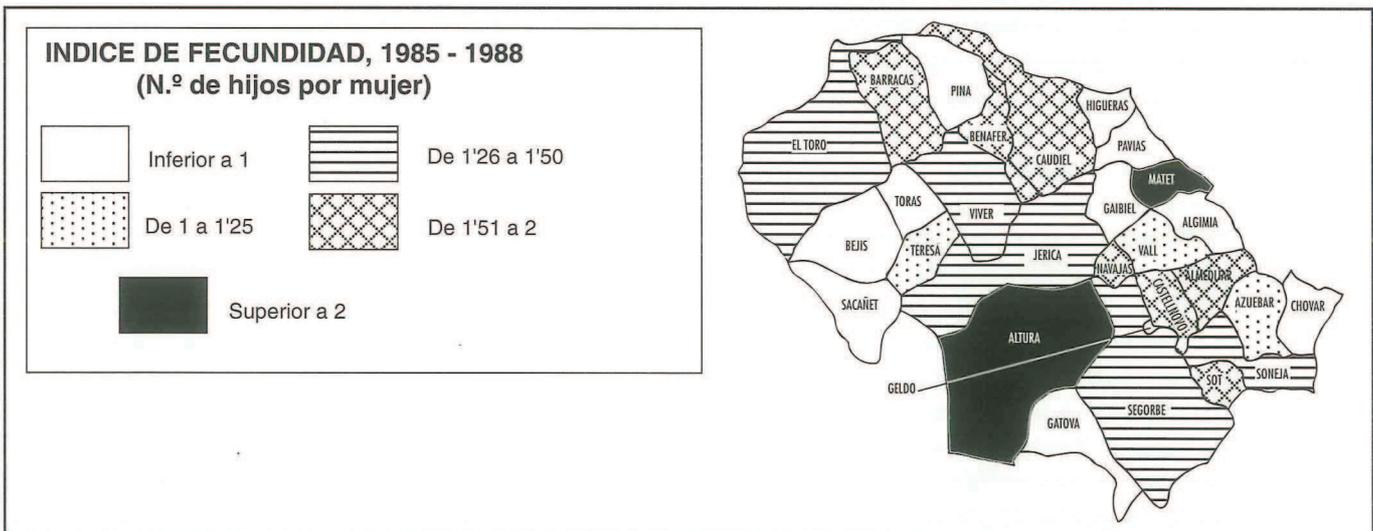
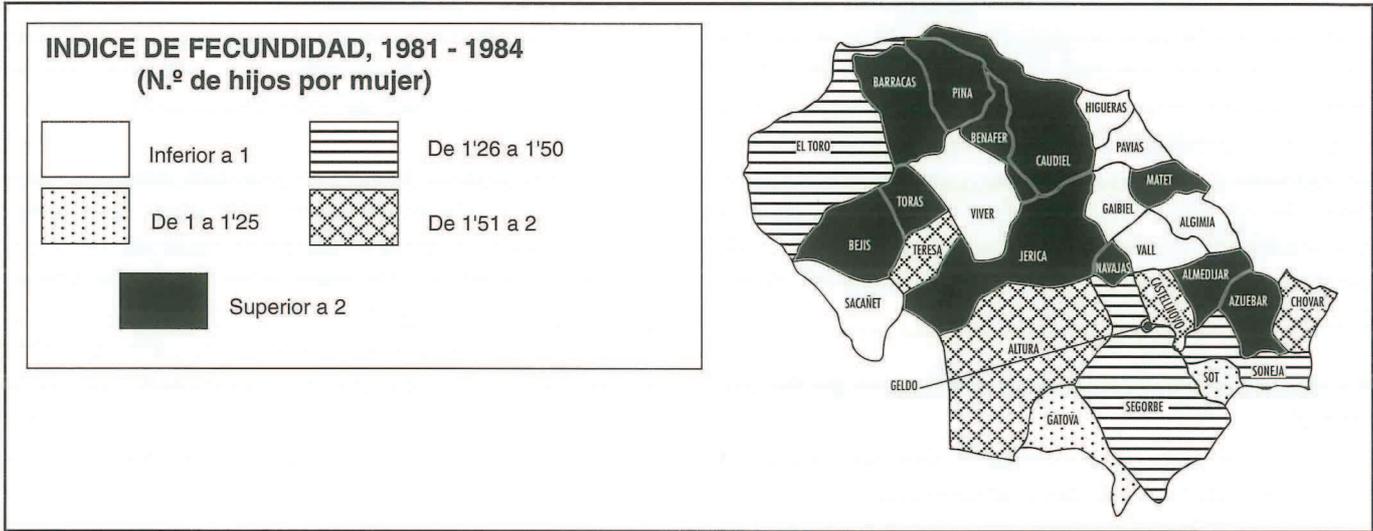
Durante el cuatrienio 1985-88 son nueve los pueblos que superan el índice de fecundidad regional, aunque la inclusión en el grupo de los menos fecundos de localidades importantes como Segorbe, Soneja, Viver, Jérica y Geldo, hacen que el índice comarcal se mantenga por debajo del regional. Una situación similar se produce en el período 1989-92, con diez poblaciones por encima de la media regional, aunque en esta ocasión la inclusión en este grupo de las localidades más pobladas (solo Segorbe, Soneja, Geldo y Castellnovo escapan a esta dinámica) hace que el diferencial entre la media regional y comarcal sea

ya muy poco significativo.

Detallemos, a continuación, el análisis agrupando a los municipios en relación con el índice de fecundidad del País Valenciano.

En primer lugar, se pueden destacar tres poblaciones, Altura, Benafer y Caudiel, que superan la media regional durante todo el período estudiado, 1981-92. De entre ellas sobresale Altura, por su peso demográfico en el conjunto comarcal (sus 3.019 habitantes suponen el 13% del Alto Palancia). La población ha mantenido siempre índices cercanos a los dos hijos por mujer. En principio, el contexto demográfico de Altura no es muy diferente al del resto de poblaciones más importantes de la comarca, su tasa de nupcialidad anual oscila entre los cinco y los seis matrimonios por cada mil habitantes, tasas siempre inferiores a las de Segorbe que, sin embargo, dispone de índices de fecundidad muy inferiores<sup>5</sup>. Similar es también la proporción de casados, 49,8% (51,2% en Segorbe y 52% en Viver). Queda pues manifiesto que no es el mayor número de parejas la razón que explica el mayor índice de fecundidad de Altura, ni tampoco la edad de matrimoniar, muy semejante al de las poblaciones vecinas, sino el mayor número de hijos que tienen las parejas.

Resulta muy interesante el caso de Benafer, uno de los municipios más pequeños de la comarca (126 habitantes), en donde los elevados índices de fecundidad, siempre cercanos a los dos hijos por mujer, le han permitido situarse como uno de los municipios de la comarca con mayor tasa de natalidad en el período estudiado (9,7 nacimientos por cada mil habitantes como media del período 1981-92), posición que resulta más sorprendente cuando se comprueba que más de la mitad de la población tiene más de 55 años. Este comportamiento natalista de la población en edad fértil podía haber permitido un franco rejuvenecimiento de la pirámide demográfica, de no haber actuado la constante sangría migratoria que despuebla nuestra comarca. Aun así, Benafer todavía mantiene abierta la escuela cuando otros municipios de la comarca con mayor cantidad de población hace tiempo que la cerraron o están a punto de hacerlo.



En cuanto a Caudiel, los índices de fecundidad han ido siempre parejos a los del País Valenciano, dando para el cuatrienio 1981-84 un índice de 2,12 hijos por mujer, y de 1,55 y 1,35 para los siguientes cuatrienios. Como se puede observar, se ha producido un rápido descenso que todavía continúa, hasta los 1,17 hijos por mujer de 1992. Los datos demuestran como Caudiel ya se ha descolgado de ese grupo de municipios con comportamientos natalistas, situación que le ha llevado a una tasa de natalidad del 6,4 por mil en el cuatrienio 1989-92<sup>6</sup>. No obstante, esta situación no tiene porque mantenerse, Caudiel tiene un importante potencial natalista, un quinto de la población son mujeres en edad fértil y, lo verdaderamente significativo, el porcentaje de mujeres entre 15 y 24 años, es decir, aquellas mujeres que en el futuro próximo pueden convertirse en madres, suponen el 7,2% de la población total, porcentaje ligeramente inferior a Segorbe, Altura o Geldo, pero superior al resto de núcleos importantes de la comarca (Jérica, Viver, Soneja,...).

En segundo lugar, agruparemos aquellas poblaciones que han superado en dos cuatrienios el índice de fecundidad del País Valenciano. Debido a la cantidad de municipios que se encuentran en este grupo, en total ocho, y a su heterogeneidad, hemos creído conveniente subdividir a su vez este grupo.

Tendríamos así cinco municipios: Barracas, Matet, Almedíjar, Navajas y Castellnovo, que tuvieron índices de fecundidad superiores al ámbito regional pero que en el último cuatrienio han descendido considerablemente. Barracas y Matet, que durante los años ochenta mantuvieron índices superiores a los dos hijos por mujer, no parece que en el futuro vayan a poder remontar la caída de nacimientos producida en los primeros noventa. Las mujeres en edad fértil son escasas y con familias ya constituidas.

Mención aparte requiere Almedíjar, esta población que había presentado durante la década de los setenta un reducido número de nacimientos, cambia la dinámica en los ochenta como consecuencia del retorno al municipio de parejas jóvenes que hacen subir el índice de fecundidad hasta 5,74 hijos por mujer en el cuatrienio 1981-

84. Este elevadísimo índice sólo se puede explicar en municipios muy pequeños en los que la práctica totalidad de las mujeres en edad fértil han tenido un hijo durante esos años. Evidentemente, estos índices condicionan los nacimientos de los años sucesivos, puesto que la mayor parte de las familias ya han cubierto el número de hijos deseados. De esta forma, observamos como en el cuatrienio 1985-88 el índice de fecundidad desciende a 1,88 hijos por mujer y en el último cuatrienio considerado, 1989-92, no llega a un insignificante 0,9. Este descenso parece que continuará, al menos a medio plazo, puesto que la presencia de un importante número de mujeres entre los 25 y 29 años puede que retenga la caída en el futuro más inmediato.

La caída de los nacimientos en Navajas no tiene ni tan siquiera ese ligero consuelo. Las cohortes de mujeres en las edades más fecundas están prácticamente vacías, y sólo el grupo de mujeres que en el censo de 1991 tenían entre 10 y 14 años destaca sobre el resto de la pirámide. Sin embargo, la repercusión que este grupo de edad pueda tener en los nacimientos futuros es muy poco significativa en una comarca como la nuestra, ya que una parte importante de estas mujeres se marcharán de su municipio en los años siguientes ante la falta de oportunidades laborales.

Castellnovo mantiene la misma dinámica que los cuatro municipios ya mencionados, dispuso durante los ochenta de índices de fecundidad más elevados que el País Valenciano, cambiando rápidamente esa situación en los noventa al presentar un índice de 1,15 hijos por mujer. No obstante, Castellnovo difiere de aquellas poblaciones en las perspectivas de futuro. La presencia de un grupo de mujeres en edad fecunda más numeroso que en aquellas poblaciones (el 5,4% de la población total son mujeres entre los 15 y 24 años), les permite asegurar, al menos potencialmente, las actuales tasas de natalidad.

Dentro de las poblaciones que han superado en dos cuatrienios el índice regional, podríamos crear un segundo grupo que incluiría a los municipios que en la actualidad superan el índice regional Jérica, Chóvar y Sot de Ferrer.

Jérica comienza la década de los ochenta con un índice de fecundidad elevado, 2,39 hijos



por mujer, reduciéndose sensiblemente en el cuatrienio 1985-88, con un índice de 1,36 hijos por mujer, muy similar al obtenido al comienzos de los noventa, 1,38. Los casos de Chovar y Sot de Ferrer son muy parecidos al de Jérica, aun cuando en ellos el índice actual es más elevado 1,72 y 1,65 respectivamente.

En tercer lugar, analizaremos a los municipios que han superado en sólo un cuatrienio al índice regional y que conforman el grupo más numeroso, diez en total. En el mismo distinguiremos a aquellas localidades que superan el índice regional al comienzo de este período y que se presenta como una reminiscencia de los índices de los años setenta. Encontramos aquí poblaciones muy similares: Bejís, Torás, Teresa y Pina de Montalgrao, todas ellas situadas en la zona más occidental y montaraz de la comarca y con una población envejecida que va a hacer imposible la recuperación de los nacimientos en los próximos años. En la misma situación aunque ubicada en el otro extremo geográfico de la comarca se encuentra Azuébar.

Geldo también se incluye en este grupo, si bien sus características demográficas nos hacen diferenciarlo claramente. Comenzó la década de los ochenta con un índice nada desdeñable de 2,68 hijos por mujer, sin embargo, rápidamente bajó a índices de 1 y 1,25 en los siguientes cuatrienios. Sin embargo, Geldo presenta una pirámide poblacional mucho más joven que el resto de las localidades mencionadas. En concreto, el 7,4% de la población son mujeres entre 15 y 24 años, cifras muy similares a las de Segorbe y Altura, disponiendo también en el último cuatrienio estudiado, 1989-92, de tasas anuales de nupcialidad de 5,7 matrimonios por mil habitantes. Estos datos nos dan un potencial natalista muy superior al resto de poblaciones con las que la hemos incluido.

Por otra parte, en el grupo de las localidades que superaron en un cuatrienio el índice regional, coincidiendo éste con el actual, nos encontramos a Vall de Almonacid, Gátova, El Toro y Viver. En los dos primeros casos, se trata de una situación coyuntural provocada por años con un elevado número de nacimientos que al proporcionarse con poblaciones pequeñas disparan el índice

de 2,9 hijos por mujer y elevando, en consecuencia, el cuatrienio hasta un 1,52.

La situación de El Toro es diferente, esta población del altiplano ha mantenido durante todo el período estudiado un índice de 1,3 hijos por mujer. El cambio se ha dado en los índices regionales que en su continuo descenso se han situado por debajo del índice de El Toro.

Viver es un caso excepcional. Comienza el período estudiado con una cifra extremadamente baja, 0,73 hijos por mujer. No parece que la explicación de este índice pueda ser otra que la de la situación coyuntural, por cuanto en los dos cuatrienios siguientes las cifras suben a 1,49 y 1,44 hijos por mujer, en este último caso superando la media regional. Esta situación no debería cambiar sustancialmente en el futuro más cercano, al menos eso se infiere de la tasa de nupcialidad, la más alta de la comarca actualmente, 6,3 matrimonios por mil habitantes.

Nos queda en cuarto y último lugar el análisis de aquellas poblaciones que durante el período estudiado nunca han conseguido superar el índice regional. Dentro de este grupo destacaremos a Segorbe y Soneja.

El caso de Segorbe es muy significativo, por cuanto supone un tercio del total de la población comarcal, aumentando ese porcentaje hasta un 37% si consideramos a las mujeres en edad fértil (de los 15 a los 49 años), o al grupo de mujeres con mayor repercusión sobre la natalidad en los próximos años (las edades comprendidas entre los 15 y los 24 años). De hecho, los bajos índices de fecundidad de Segorbe han condicionado fuertemente el índice comarcal situándolo siempre por debajo del índice del País Valenciano, y sólo cuando el índice de Segorbe ha sido elevado, como ocurrió en el año 1987, el índice comarcal ha superado al regional.

Ya conocíamos el escaso número de nacimientos que se vienen dando en Segorbe durante los últimos años al analizar las tasas de natalidad, entre un 8 y un 10 por mil durante la última década. Cifras que al compararse con el resto de la comarca no parecían bajas. No obstante, ya sabemos que es totalmente inadecuado utilizar las tasas de natalidad para comparar poblaciones

jóvenes, como es el caso de Segorbe, con poblaciones envejecidas, por cuanto la presencia de un porcentaje considerable de parejas en edad fértil eleva la tasa de natalidad aun cuando esas parejas tengan un sólo hijo. El cálculo de los índices de fecundidad ha desvelado una dinámica demográfica sensiblemente distinta. Segorbe ha tenido en los últimos años índices muy bajos: 1,29 hijos por mujer en el cuatrienio 1981-84, y 1,38 y 1,25 en los dos cuatrienios siguientes.

Pero, ¿cómo se explican esos índices tan bajos?. Aunque Segorbe se mantuvo durante los años sesenta y setenta con tasas de natalidad inferiores a la media española y regional, estas diferencias no llegaron a exceder los dos puntos. En los sesenta se alcanzó una tasa media del 18,7 por mil, llegándose en algunos años como 1963 a tasas record del 24,6 por mil (en ese año se produjeron más nacimientos en Segorbe, 186, que hoy en toda la comarca). La caída de los sesenta tampoco es mucho más significativa que la del Estado español, reflejándose una tasa media para todo el decenio del 15,8 por mil. Es el año 1979 el que marca la inflexión, bajando de 100 el número de nacimientos, cifra que ya no se volverá a alcanzar.

Aunque ya se ha comentado en los inicios de este artículo los mayores índices de fecundidad de las comarcas más urbanizadas de Castellón sobre las rurales, se podría aducir que las ciudades con mayor número de población disponen de menores índices de fecundidad que las poblaciones de su entorno, debido a las supuestas implicaciones sociológicas que se circunscriben al hábitat urbano. Esta hipótesis explicaría la dinámica natalista de Segorbe. Sin embargo, la realidad de los datos refuta esas argumentaciones. Los índices de fecundidad de Segorbe han oscilado durante los últimos años entre los 1,2 y 1,3 hijos por mujer. Las ciudades de la provincia con un número semejante de habitantes han marcado índices superiores: Alcora 1,7 hijos por mujer y Nules 1,5. Y si las comparaciones se establecen con las ciudades de mayor número de habitantes las diferencias continúan: Castelló, Vila-Real, Onda, la Vall d'Uixó, Vinaròs y Benicarló han tenido durante los últimos años índices de 1,5 hijos por mujer y Borriana y Almassora 1,6.

No obstante, las condiciones demográficas

de Segorbe no son adversas para conseguir unos índices de fecundidad aceptables: población relativamente joven (el 23% de la población son mujeres en edad fértil, entre 15 y 49 años, el municipio con mayor porcentaje de la comarca), tasas de nupcialidad superiores a seis matrimonios por cada mil habitantes y un porcentaje elevado de casados, el 51% (en este caso el porcentaje de casados es muy significativo, puesto que una población joven al tener una proporción elevada de personas con menos de treinta años reduce considerablemente el porcentaje de casados).

¿Qué panorama puede esperarse en el futuro inmediato?. De los datos anteriormente reseñados se puede inferir la existencia de un número importante de parejas jóvenes con un sólo hijo o sin hijos, y otro grupo considerable de jóvenes que se constituirán como parejas en los próximos años. La situación es muy favorable para que se produzca un giro en la dinámica natalista, sin embargo, esas mismas condiciones han prevalecido en los últimos años y los resultados son harto elocuentes.

Pero, de entre las poblaciones con mayor número de habitantes es Soneja la que detenta unos índices de fecundidad más bajos: 1,37 hijos por mujer en el cuatrienio 1981-84, y a partir de aquí un descenso rapidísimo, 1,26 y 1,02 para los dos siguientes cuatrienios. Estos índices ya están provocando acusados entrantes en la base de la pirámide poblacional, sin embargo, estos huecos son proporcionalmente menores que los de municipios como Jérica, Viver, Castellnovo, Geldo o Caudiel, donde se dispone de un mayor índice de fecundidad. La explicación se centra en el mantenimiento de las familias jóvenes gracias a unas mejores oportunidades laborales que en el resto de las localidades mencionadas.

En este grupo de poblaciones que nunca han superado los índices de fecundidad regionales nos faltarían por analizar Higuera, Pavías, Sacañet, Gaibiel y Algimia de Almonacid. Todas ellas tienen en común su situación irrecuperable en términos demográficos. Higuera, Pavías y Sacañet, coincidentes en su situación de marginalidad geográfica y posibilidades de promoción económica, observaron con resignación durante los años sesenta como emigraban los últimos jóvenes



Diez primeros municipios de la comarca (promedio 1981-84) según:					
N.º nacidos		Índice fecundidad (hijos por mujer)		Tasa de natalidad (‰)	
Segorbe	81	Almedfjar	5'74	Azuébar	18'7
Altura	35	Azuébar	3'54	Almedfjar	14'4
Jérica	19	Geldo	2'68	Barracas	14'0
Soneja	15	Benafer	2'62	Benafer	13'5
Castellnovo	11	Barracas	2'61	Pina	12'6
Geldo	9	Navajas	2'40	Altura	12'2
Viver	9	Jérica	2'39	Geldo	11'7
Azuébar	8	Bejís	2'36	Navajas	11'5
Navajas	6	Torás	2'25	Jérica	11'2
Caudiel	5	Caudiel	2'12	Segorbe	10'7
Comarca	237	Comarca	1'55	Comarca	9'8

Diez primeros municipios de la comarca (promedio 1985-88) según:					
N.º nacidos		Índice fecundidad (hijos por mujer)		Tasa de natalidad (‰)	
Segorbe	72	Matet	2'08	Altura	11'6
Altura	35	Altura	2'00	Castellonovo	10'1
Soneja	13	Sot	1'98	Barracas	9'7
Jérica	12	Castellnovo	1'91	Segorbe	9'5
Castellnovo	11	Benafer	1'90	Soneja	8'3
Viver	10	Almedfjar	1'88	Viver	8'0
Caudiel	5	Barracas	1'70	Navajas	7'9
Navajas	4	Caudiel	1'55	Benafer	7'7
Geldo	4	Navajas	1'52	Sot	7'6
Sot	3	Viver	1'49	Almedfjar	7'2
Comarca	194	Comarca	1'40	Comarca	8'1

Diez primeros municipios de la comarca (promedio 1989-92) según:					
N.º nacidos		Índice fecundidad (hijos por mujer)		Tasa de natalidad (‰)	
Segorbe	64	Benafer	1'76	Altura	10'4
Altura	31	Vall	1'76	Chóvar	10'1
Jérica	12	Altura	1'72	Segorbe	8'6
Soneja	10	Chóvar	1'72	Gátova	8'5
Viver	9	Sot	1'65	Benafer	7'9
Castellnovo	7	Gátova	1'52	Jérica	7'6
Geldo	5	Viver	1'44	El Toro	7'5
Caudiel	4	Jérica	1'38	Sot	7'3
Chóvar	4	El Toro	1'37	Viver	7'3
Gátova	4	Caudiel	1'35	Geldo	7'0
Comarca	174	Comarca	1'27	Comarca	7'4

en edad fértil, impidiendo cualquier posible recuperación posterior. Esta situación se trasladó en los años setenta a Gaibiel, municipio mejor situado geográficamente que los anteriores y con una población total (430 habitantes en 1970 y 224 en 1991) superior a otros municipios de la comarca y que no hacía presagiar un descenso tan brutal de los nacimientos. Algimia de Almonacid ha seguido en los años ochenta los mismos pasos que los pueblos anteriores. Algimia, al igual que Gaibiel, era uno de los pueblos más importantes de la comarca a comienzos de siglo, cercanos ambos a los 1.200 habitantes. Sin embargo, la sangría migratoria ha generado una escuálida pirámide demográfica, cebándose sobre todo en las cohortes más jóvenes lo que ha provocado que Algimia, a pesar de contar con 330 habitantes en 1991 y considerarse como uno de los pueblos interme-

dios de la comarca, ya no disponga de efectivos en los primeros grupos de edad de su pirámide.

### El Índice Neto de Reproducción y las proyecciones demográficas.

El índice de fecundidad no sólo permite ofrecer un resultado ajustado sobre la descendencia media de un determinado conjunto de población, a su vez, puede servir para obtener proyecciones demográficas de futuras generaciones. Si tenemos en cuenta que las hijas serán las futuras madres, al multiplicar el índice de fecundidad por 0,485 (estadísticamente de cada mil nacimientos 485 son niñas), obtendremos el número medio de hijas por mujer y, por tanto, las posibilidades de que la generación siguiente sustituya a la anterior y la medida en que sea mayor o menor. Este indicador es el llamado índice bruto de reproducción

(IBR). Como refleja Pérez Puchal (1980: 22): "El índice 1 (una hija por mujer) indicaría una generación futura idéntica en número a la anterior; menor de 1, una generación menor; y mayor de 1, una generación mayor; de modo que si, por ejemplo, es de 2 la generación siguiente será el doble".

La fiabilidad de este indicador está condicionada al cumplimiento de una serie de hipótesis:

- Que las mujeres mantengan a lo largo de su vida fértil los índices específicos por edades dados, hipótesis que como se puede comprender es muy difícil de predecir su cumplimiento.
- Que ninguna de las niñas nacidas muera antes de alcanzar los cincuenta años, hipótesis imposible.

Sin embargo, esta segunda hipótesis si que se puede controlar dentro de unos márgenes razonablemente aceptables. Al deducir, a partir de las tablas de mortalidad, el número de mujeres que habrán de morir en las diversas edades infantiles y fértiles nos habremos aproximado mucho a lo que puede ser la siguiente generación. Este indicador resultante es conocido como el índice neto de reproducción (INR).

En la tabla de datos adjunta se ordenan jerárquicamente los municipios del Alto Palancia en función de su índice neto de reproducción<sup>8</sup>. Se toman como referencia los índices de fecundidad más recientes, los correspondientes al cuatrienio 1989-92. Estos índices pueden parecernos sorprendentemente bajos, al igual que la media comarcal: 0,6, sin embargo, no difieren en demasía de la

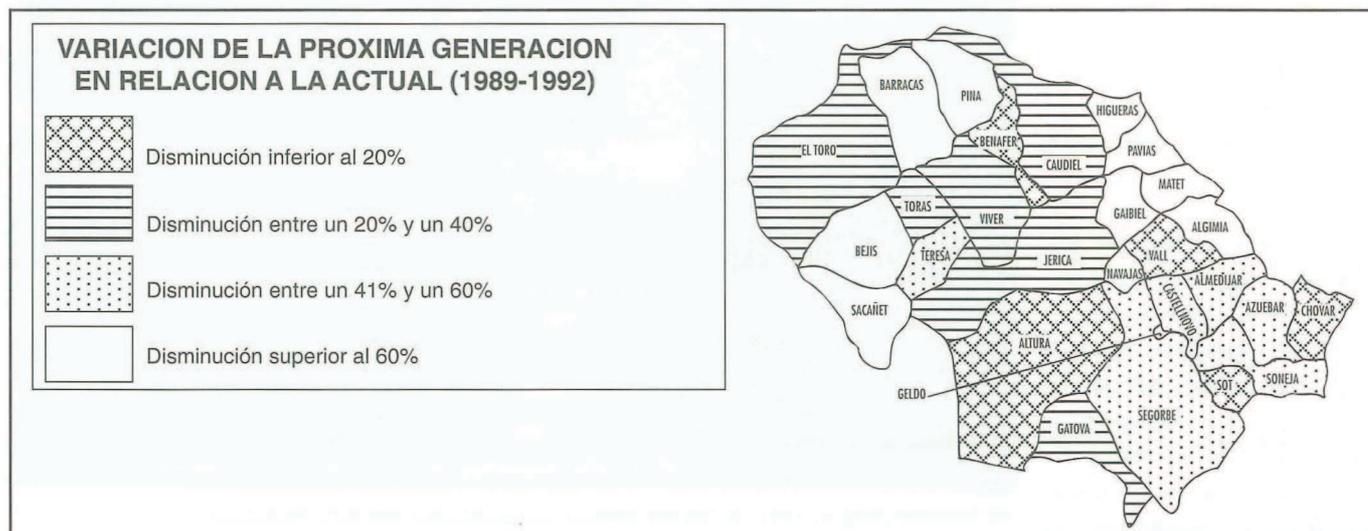
media provincial, 0,66, o regional, 0,67. No olvidemos que España es hoy el país con tasas de fecundidad más bajas del mundo.

Benafer	0'83	Caudiel	0'61
Vall de Almonacid	0,83	Torás	0,60
Altura	0,81	Geldo	0,59
Chóvar	0,81	Segorbe	0,59
Sot	0,78	Castellnovo	0,54
Gátova	0,72	Teresa	0,49
Viver	0,68	Soneja	0,48
El Toro	0,65	Almedfjar	0,42
Jérica	0,65	Azuébar	0,40

No se incluyen los municipios con índices inferiores a 0'4

Las implicaciones demográficas de estos indicadores son muy claras. Un índice neto de reproducción del 0,6, significa que la siguiente generación supondrá el 60% de la actual, o lo que es lo mismo, que habrá una disminución poblacional del 40%. En el siguiente mapa se refleja la distribución municipal de esta situación.

Ahora bien, la fiabilidad de las proyecciones basadas en el índice neto de reproducción están aún condicionadas al cumplimiento de una última hipótesis: las migraciones. Es del todo imposible poder controlar la magnitud de las migraciones futuras. Sin embargo, la evolución histórica nos ha demostrado reiteradamente las fuertes corrientes emigratorias que ha sufrido esta comarca, y las actuales perspectivas económicas



no parecen que vayan a revertir esa dinámica. Por tanto, los cambios que esta variable migratoria pudiera introducir en las proyecciones anteriores se dirigirían, en todo caso, a acrecentar esa disminución de las nuevas generaciones.

Hasta el presente, siempre ha surgido una excepción a la generalización anterior. Segorbe se ha beneficiado constantemente de una parte de las migraciones producidas en el ámbito comarcal, cubriendo los huecos que ha provocado en los últimos años su débil fecundidad. Es cierto que Segorbe ha sido, simplemente, una escala intermedia de los ciudadanos de la comarca hacia destinos más alejados, sin embargo, también es manifiesto que las migraciones están compuestas por población joven y potencialmente muy fecunda, lo que le ha supuesto a la ciudad ducal un continuo rejuvenecimiento de su pirámide demográfica, aún cuando las migraciones no eran definitivas.

No obstante, la situación actual es muy diferente. Los pueblos de la comarca, y por extensión los límites de la provincia de Teruel, ya están exáustos demográficamente y en el futuro no es previsible que pueda continuar el éxodo poblacional. Por ello, Segorbe deberá depender únicamente de su propio potencial demográfico, o en la recepción de emigrantes provenientes de zonas mucho más alejadas, pero este último caso se vería condicionado a una fuerte reactivación económica que, al menos de momento, no se vislumbra.

Abordemos, en último lugar, una cuestión de suma importancia. El análisis de las tasas de natalidad de la comarca en el último lustro parece evidenciar que su caída ya ha tocado fondo, situándose en

tasas próximas al 8 por mil. Pero, estos datos están escondiendo una realidad muy distinta. Las generaciones que en la actualidad están en edad de tener hijos son los nacidos durante los años sesenta, que como ya hemos comentado anteriormente supusieron un auténtico "boom demográfico". La gran cantidad de efectivos que comprenden estas generaciones permite que, aunque tengan muy pocos hijos, el resultado global no determine una caída de nacimientos muy acusada. No obstante, el índice neto de reproducción sí que evidencia niveles muy bajos: 0,6, lo que supone la práctica reducción a la mitad de la próxima generación. Esta situación comportará un proceso acelerado de envejecimiento dentro de treinta años, puesto que al tener como término medio un hijo por pareja, cuando estos niños lleguen a la edad laboral se encontrarán con una población de viejos que les doblará en efectivos.

Evidentemente, los diferentes comportamientos demográficos de los municipios de la comarca también supondrán resultados diferentes. Las poblaciones hoy ya muy viejas, la mayor parte

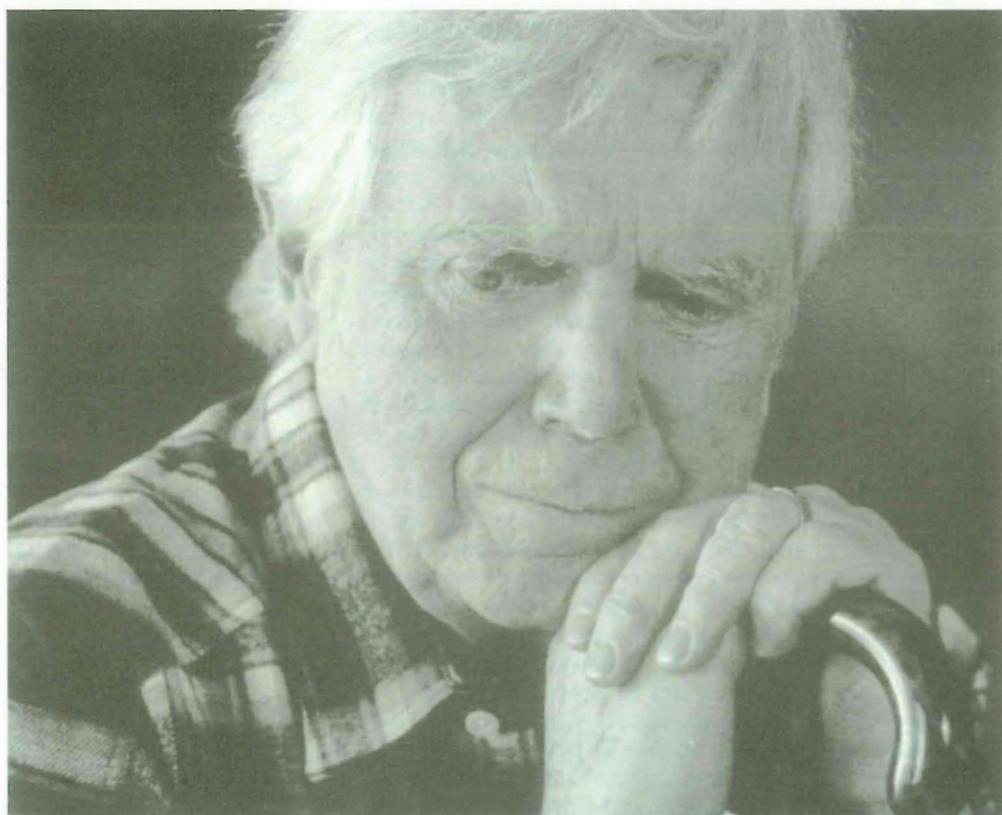


*El Molinar (Bejís), una de tantas aldeas deshabitadas del Alto Palancia.*

de la comarca (en veinte municipios más del 25% de su población supera los 65 años), verán aumentada sobremanera su proporción de viejos, llegando en algunos casos a suponer el 50% de la población, a éllo habría que unir el retorno de emigrantes a sus pueblos una vez alcanzada la edad de jubilación. En el resto de las poblaciones, que podemos considerar como viejas: Castellnovo, Chóvar, Geldo, Jérica, Segorbe, Soneja y Viver, el proceso de envejecimiento, aunque será menor, también afectará notablemente a la pirámide demográfica. Sólo Altura, debido a sus índices de fecundidad, podrá mantener una población relativamente joven.

Por supuesto, todas las proyecciones están supeditadas a las corrientes migratorias que se produzcan en el futuro.

***En veinte municipios más del 25% de su población supera los 65 años.***





## NOTAS.

(1).- En los años anteriores, el "Movimiento Natural de la Población" no desagregaba a nivel municipal o comarcal los datos de nacidos por residencia materna, remitiendo la investigación a los registros civiles de cada municipio. Sin embargo, los datos que aparecen en estos registros tienen un importante sesgo, al incluir sólo los nacimientos habidos en el municipio, nacimientos que serán muy escasos puesto que los partos se producían en el centro maternal de Segorbe o en centros hospitalarios foráneos a la comarca. Por esta razón, se utilizan los datos de bautismos que aparecen en los registros parroquiales.

(2).- A diferencia de la tasa bruta de natalidad, que relaciona el número de nacimientos con el total de la población, el índice de fecundidad total sólo relaciona a las mujeres en edad fértil, de los 15 a los 49 años. A su vez, puesto que los nacimientos no se distribuyen equilibradamente a lo largo de esos años, es necesario conocer las edades de las madres y el total de mujeres que existen en cada una de esas edades, para poder proporcionar el número de madres con el total de mujeres. El resultado de este cálculo se ofrece en número de hijos por mujer y su fiabilidad está condicionada a que las mujeres mantengan a lo largo de su vida fértil los índices específicos por edades dados en el momento del cálculo.

(3).- Las tablas de nacimientos según las edades de las madres que incluye el "Movimiento Natural de la Población" están referidas al computo provincial y a las capitales de provincia. Surge así un obstáculo al no disponer de esos datos a nivel municipal y comarcal. En nuestro trabajo hemos solucionado ese inconveniente proporcionando el número de nacimientos de la comarca y de los municipios con las tablas provinciales. Evidentemente, estas operaciones pueden generar un sesgo, puesto que las edades de las madres de la comarca no tienen porque coincidir con las edades de las madres a escala provincial; sin embargo, el tratamiento estadístico de los datos nos permite corroborar que el margen de error es muy pequeño.

(4).- En realidad, el Institut Valencià d'Estadística sólo ha explotado los datos a nivel municipal y comarcal en el padrón de 1986 y en el censo de 1991. No obstante, el País Valencià tiene la fortuna de poder disponer de un estudio que con finalidades sanitarias coordinó la doctora Almenar y con el título de "Pirámides de población y otros aspectos de demografía sanitaria de la Comunidad Autónoma Valenciana", incluye las pirámides de población de todos los municipios de la región para el censo de 1981.

(5).- Destaca, no obstante, el cuatrienio 1981-84 con una tasa de nupcialidad de 6,7 matrimonios por mil habitantes, especialmente los años 83 y 84 con 24 y 25 matrimonios respectivamente. Estas cifras explican en parte el elevado índice de fecundidad del siguiente cuatrienio.

(6).- Esta evolución se ve corroborado por las bajísimas tasas de nupcialidad, que han pasado de 3,6 matrimonios por mil habitantes en el cuatrienio 1981-84, a 2,6 en 1985-88 y un insignificante 1,7 en el último cuatrienio, datos que posiblemente se reflejen en los índices de fecundidad de los próximos años, si tenemos en cuenta que la mayor parte de los

hijos se tienen dentro del matrimonio.

(7).- Ya hemos comentado que con anterioridad a 1981 no podemos calcular el índice de fecundidad, viéndonos obligados a utilizar la tasa de natalidad.

(8).- Para calcular el INR hemos utilizado las "Taules completes de mortalitat de la població de la Comunitat Valenciana i de les seues províncies (1979-1982)", al ser las de más reciente elaboración. La antigüedad de sus datos no afecta a la elaboración del índice neto de reproducción porque los cambios en el último decenio serán prácticamente inapreciables, más aún, si recordamos que sólo utilizamos las edades fértiles, de 15 a 49 años.

## BIBLIOGRAFIA

ALMENAR, D. (1985): "Pirámides de población y otros aspectos de demografía sanitaria de la Comunidad Autónoma Valenciana". Diputación Provincial de Valencia. Valencia.

GOMEZ BENEDITO, V. (1994): "¿Somos muchos o somos pocos?. (Problemas demográficos del mundo actual)". Fundación Caja Segorbe. Segorbe.

INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA: "Cens de Població 1991. Comunitat Valenciana. Fitxes municipals". Sin publicar.

INSTITUT VALENCIÀ D'ESTADÍSTICA (1993): "Dades bàsiques del cens de població 1991. Comunitat Valenciana". Valencia.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: "Movimiento Natural de la Población Española. Comunidad Valenciana". Años 1981 a 1992. Madrid.

PEREZ PUCHAL, P. (1981): "La Natalidad en España". Universidad de Valencia. Valencia.

SERVEI D'ESTADÍSTICA (1988): "Taules completes de mortalitat de la població de la Comunitat Valenciana y de les seues províncies (1979-1982)". Conselleria de Economia i Hisenda. Valencia.

SERVEI D'ESTADÍSTICA (1988): "Pirámides de població segons l'any de naixement. Comunitat Valenciana. Padró Municipal d'Habitants 1986". Conselleria de Economia i Hisenda. Valencia.